



"¡Mirad el Arbol de la Cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo!"

Hymnus.

V Exil, la Re- gis pród- e- unt : Fulget Cru-cis mysté-

ri- um. Quo carne carnis Cóndi- tor Suspén- sus est pa-
tí-bu- lo.

Quo vulnerátus ínsuper
Mucrone diro lánceæ,
Ut nos laváret crímine,
Manávit unda et sanguine.

Impléta sunt quæ concinit
David fideli cármine,
Dicens : In natióñibus
Regnávit a ligno Deus.

Arbor decóra et fúlgida,
Ornáta Regis púrpura,
Elécta digno stípite
Tam sancta membra tágere.

Beáta, cujus bráchiis
Sæcli pepéndit prétium,
Statéra facta cörperis,
Prædámque tulit tárta.

¶ O Crux ave, spes única,
In hac triúmphi glória,
Auge piis justítiam,
Reisque dona véniam.

Te summa Deus Tríñitas,
Colláudet omnis spíritus :
Quos per Crucis mystérium
Salvas, rege per sécula. Amen.

Las insignias del Rey avanzan:
Destella el Misterio de la Cruz.
En él, el Creador de la carne, en la carne
ha sido colgado del patíbulo.

En él, fué herido incluso
con la terrible punta de la lanza;
para lavarnos del crimen
brotó del manantial el agua con la sangre.

Se ha consumado ya todo lo que cantó
David con tanto fidel,
cuando decía: en las naciones
reino Dios desde el madero.

Arbol hermoso y fulgurante,
adornado con la púrpura del Rey,
elegido del tronco, digno
de palpar miembros tan santos.

Dichoso tú, de cuyos brazos
colgó el precio del mundo;
en balanza del cuerpo convertido,
arrebataste incluso la presa al abismo.

Te saludamos; Oh cruz, única esperanza!
En esta gloria del triunfo victorioso:
aumenta la justicia, a los que se te confían
y regala el perdón, a los condenados criminales

A Tí, Dios, Trinidad, la mas encumbrada,
te colme de alabanza todo ser que alienta;
a los que salvar por el Misterio de la Cruz
rígelos en tu Reino, por los siglos. Amén